



Crisis de la democracia y desconfianza institucional en América Latina¹

Redactado por: Angely Siomara Valverde Frias

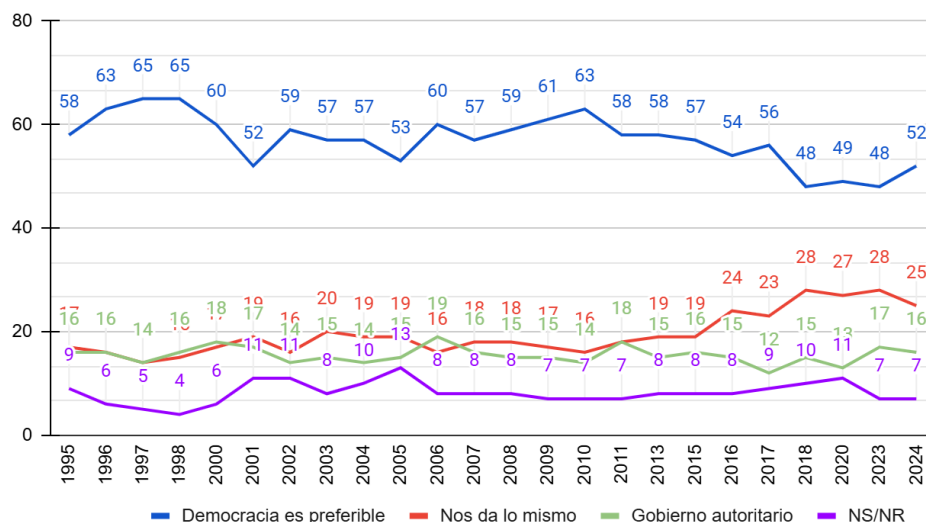
En América Latina la democracia se consolidó como el régimen político que predomina en las últimas décadas, sin embargo, el apoyo ciudadano y confianza a las instituciones democráticas ha disminuido. Es fundamental entender que la confianza institucional es un componente esencial para el funcionamiento de cualquier sistema democrático. Cuando los ciudadanos perciben que las instituciones no responden a sus demandas aumenta la desafección política y se debilita la legitimidad del régimen. En este sentido, estudios muestran que la democracia en América Latina enfrenta desafíos estructurales vinculados a la polarización política, la percepción de corrupción y la insatisfacción con el desempeño de los gobiernos (Moreno y Dacosta, 2025).

Uno de los factores que explica esta crisis es la incapacidad de los sistemas políticos para canalizar adecuadamente las demandas sociales, dejando así que la sociedad no se sienta escuchada. La denominada “fatiga democrática” se relaciona con la frustración ciudadana frente a la falta de oportunidades de mejora económica y social, lo que facilita la aparición de discursos populistas y liderazgos polarizantes (Núñez, 2025). Estos liderazgos tienden a profundizar la división política y a debilitar la confianza en las instituciones.

A nivel regional, los datos también reflejan tendencias similares. Aunque si bien el apoyo a la democracia ha mostrado cierta recuperación últimamente, todavía persisten altos niveles de desconfianza (Corporación Latinobarómetro, 2024). Esto demuestra que la crisis de confianza institucional es un fenómeno regional y no exclusivo de un solo país.

¹ El contenido del presente artículo es de responsabilidad de los autores y no compromete la opinión de Fundación ARU.

Gráfico 1: Apoyo a la democracia. Total Latinoamérica 1995-2024



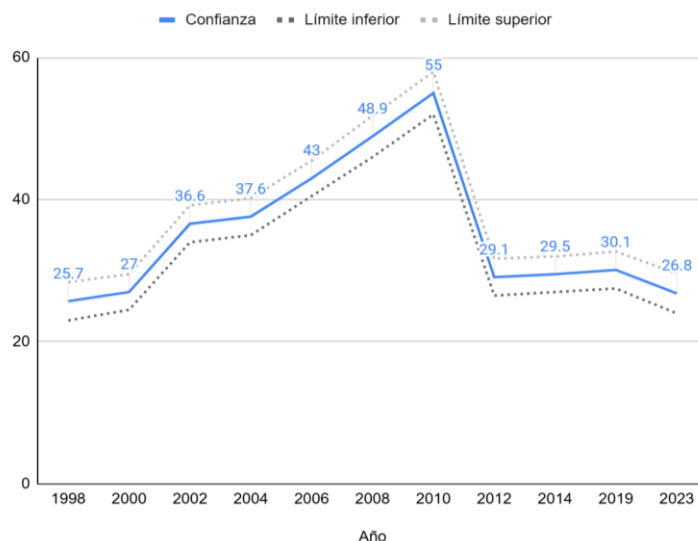
Fuente: Latinobarómetro 2024

Como se observa en el gráfico 1, el apoyo a la democracia en América Latina ha experimentado una tendencia descendente durante la última década. En 2010 el 63% de los ciudadanos afirmaba que la democracia era preferible a cualquier otra forma de gobierno, sin embargo, este indicador descendió progresivamente hasta alcanzar un 48% en 2023. Este deterioro refleja una creciente insatisfacción con el funcionamiento de las instituciones democráticas y una mayor tolerancia hacia alternativas no democráticas. De igual manera, cabe mencionar que en 2024 se observó una leve recuperación hasta el 52%, lo que sugiere que, pese a la crisis de confianza institucional, la democracia sigue siendo el régimen preferido por la mayoría de los ciudadanos en la región (Corporación Latinobarómetro, 2024).

En el caso de Bolivia, estudios muestran que la legitimidad de las instituciones democráticas ha experimentado fluctuaciones. Los indicadores de legitimidad institucional señalan que inicialmente hubo un aumento en el apoyo ciudadano, no obstante, fue seguido por un descenso hasta niveles históricamente bajos. Este deterioro está

relacionado con el incremento de la desconfianza electoral, la polarización política y la percepción de inseguridad (Moreno y Dacosta, 2025).

Gráfico 2: Evolución de la confianza en el TSE, Bolivia 1998-2023



Fuente: Moreno y Dacosta (2025), con base en Barómetro de las Américas por LAPOP, 2023

Como se observa en el Gráfico 2, en Bolivia, la confianza en el Tribunal Supremo Electoral (TSE) ha experimentado una dinámica cambiante a lo largo del tiempo. Se puede observar niveles bajos a finales de la década de 1990 con un 25% de confianza en la institución, pero en años siguientes se evidencia un incremento progresivo que alcanzó un punto máximo con 55% para 2010. Se podría decir que durante este periodo existió una mayor legitimidad institucional que podría estar asociada a contextos de estabilidad política y confianza en los procesos electorales. Sin embargo, a partir de 2010 se observa una caída en los niveles de confianza, descendiendo a 29,1% en 2012 con lo que se ve el deterioro en la credibilidad al TSE hasta los años posteriores. La confianza se mantiene en niveles bajos que no superan el 30,1% y se evidencia una debilidad en la confianza institucional y con ello la fragilidad en la relación entre ciudadanía e instituciones. Este debilitamiento genera dudas sobre la validez de los resultados electorales posteriores y, en consecuencia, aumenta la polarización política y la inestabilidad institucional.



En conclusión, la democracia en América Latina enfrenta un escenario complejo caracterizado por la persistente desconfianza institucional y la insatisfacción ciudadana con el desempeño político. En Bolivia, estas tendencias se manifiestan a través de la caída en los niveles de legitimidad institucional y el aumento de la polarización política. El hecho de que una parte importante de la población continúe valorando la democracia podría ser debido a que el desafío principal no es reemplazar el sistema democrático, sino fortalecer sus instituciones y mejorar su capacidad de respuesta frente a las demandas sociales.

Referencias

- Corporación Latinobarómetro. (2024). *Informe 2024: La democracia resiliente*. Latinobarómetro.
- Moreno D. y Dacosta, R. (2025). La confianza electoral en Bolivia: un análisis a 25 años de avances y retrocesos. En D. Moreno (Coord.), *La democracia en los ojos de la gente: 25 años de cultura política en Bolivia* (pp. 252-259). Fundación Konrad Adenauer.
- Núñez, R. (2025). *Crisis de la democracia en América Latina: diagnóstico y tratamiento*. Organización de Estados Iberoamericanos.